Sr. Don Felipe Ruiz Martin PALENCIA

Mi querido emigo:

Tu última carta respira un optimismo general, que me demuestra que ya caducaron, definitivamente, las vacilaciones espirituales pasadas. Lo de Zaragoza te ha probado -hice una referencia a tu nombre en las páginas de "Revista", ha ce quince días, con motivo de una reseña- y lo de Braudel ha acabado de meterte en la buena vía de la seguridad y confianza personales. Me alegro.

Prescindiendo de cualquier posición de gratuíta jefatura y yendo a lo que es más importante entre nosotros, que es la amistad, me parece que no me ofrece ningún género de dudas el consejo que voy a darte: debes ir a París. Se trata de un imperativo categórico de la ciencia histórica española, a la que debemos servir. Teniendo en cuenta que eso de las futuras oposiciones está muy verde y que en el mejor de los casos no se convocarán hasta el otoño próximo, este lapso de tiempo se te ofrece como ni pintado para tus planes. Puedes trabajar allí a gusto, informarte de nueva bibliografía (no sólo francesa), continuar tu preparación de oposiciones, etc. Sobre todo, te empaparás de un método, que es lo importante. Corregido y asimilado, podrás participar plenamente en la batalla a que aludes al principio de tu carta.

De momento, su próximo campo será la Sociedad de Historia Moderna, que decidimos constituir al amparo de la Institución "Fernando el Católico". Presidirá, es inevitable, F. Solano. Yo seré el Secretario general. Tu tendrás o una vicepresidencia o una vicesecretaría, para el grupo de Simancas. De ello te advertiré en el momento oportuno. Si te trasladas a Valladolid, puedes empezar a hacer una discreta propaganda entre tus amistades para las adhesiones, aunque te ruego no hables para nada de organización ni títulos.

Un ruego: no te alvides de mandarme la última parte detu artículo. La espero para publicarlo cuanto antes.

Recuerdos de Rosario para ti y tu esposa, a la que nos gustará conocer pronto. Añado, a los mios, un fuerte abrazo para el buen amigo.